

# **PONENCIA CONGRESO NACIONAL PSICOLOGÍA NOVIEMBRE 1-2002**

## **ACERCA DE LA MASCULINIDAD. ALGUNAS DISCUSIONES Y TAREAS PENDIENTES**

José Manuel Salas Calvo<sup>1</sup>

### **INTRODUCCIÓN**

La presente ponencia está basada en nuestra experiencia de trabajo, en diferentes modalidades, de la temática de la masculinidad, que data de algunos años. Dada la trascendencia que tuvo, hacemos algunas referencias al VII Informe Estado de la Nación, específicamente en el capítulo especial de género, en el cual participamos para parte de su elaboración. Sobre esa base, abordamos algunos aspectos que nos parecen relevantes y damos pie para abrir discusión acerca de la masculinidad y temas conexos.

En el mencionado Informe es claro el diagnóstico de una Costa Rica estancada en muchos de sus principales ámbitos económicos y sociopolíticos y que, para salir de ese estado, se requerirá de la toma y puesta en marcha de una serie de medidas en esos distintos ámbitos y niveles.

Hay una fuerte llamada de atención al gobierno, a los partidos políticos, a la institucionalidad general y, sobre todo, a la ciudadanía, de que todo debe revisarse y, por ende, plantear alternativas. Quizá no igual, pero sí en la tónica de lo logrado por el país en la segunda parte del siglo anterior, período en el cual se logró combinar el desarrollo económico con el desarrollo social. No obstante, en las últimas décadas, observamos como todos esos logros y muchos de sus indicadores empiezan a deteriorarse. El país ha presenciado lo que podemos denominar un “parricidio socio político”, no solo en términos de lo que los hijos de los cuadillos han hecho con el país sino también en las propuestas de sus respectivos partidos políticos y de la actuación en general de la ciudadanía.

En lo que a la temática de los géneros se refiere, fue acertada la decisión de dedicar un capítulo específico. Se incluyó también un breve resumen de lo tocante a la masculinidad y la situación de los varones. Hecho importante por lo menos para lo que a nosotros atañe y que marca en buena medida por dónde creemos que hay que enfilarse las baterías.

---

<sup>1</sup> Psicólogo; Ex director y profesor de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica; Ex Director de la Sección de Trabajo Comunal, UCR; Director del Instituto WEM.

Algunas apreciaciones del Informe mismo nos van dando pautas para adentrarnos en el tema. De esta manera podemos leer:

*“La igualdad de oportunidades y de resultados entre géneros es expresión sintética y clara del grado de desarrollo humano de las naciones. Así, un país que enfrenta desafíos elementales en materia de incorporación reconocida y retribuida en lo que se refiere al trabajo femenino, o debilidades básicas en la incorporación de la mujer a la educación, o que pretende ignorar el maltrato a sus mujeres es, sin lugar a dudas, una nación de bajo desarrollo humano”* (Informe 2000, pag. 255).

*“... en materia de equidad e igualdad entre géneros (Costa Rica) está a ‘mitad de río’: aunque la agenda pública es hoy distinta y se ha atendido un conjunto amplio de desigualdades, todavía son muchas las tareas pendientes, si bien el país parece navegar en la dirección correcta”* (Informe 2000, pag. 256).

*“Para el fortalecimiento de la democracia, aspiración básica del desarrollo humano sostenible, es indispensable promover una participación prioritaria de las mujeres en los procesos de toma de decisiones...”* (Informe 2000, pag.288).

Es evidente que el Informe da cuenta de un notable trabajo con y de las mujeres, lo que debe apoyarse y mejorarse aún más. Hay una marcada reiteración acerca de la equidad de los géneros, como parte de una equidad mayor, para mejorar y mostrar los niveles de desarrollo de una nación.

No obstante, aún con lo logrado, no es suficiente, como lo señala el mismo documento.

A manera de ejemplo, se señala que en la década de los noventa, el índice general de pobreza está presente en cerca del 20% de los hogares; es decir, que la pobreza se estancó, no creció pero no disminuyó, con respecto a otros períodos, además de que cada vez son más los núcleos familiares a cargo de mujeres. Por eso, es imprescindible hablar y abordar la llamada “feminización de la pobreza”.

Se evalúan las metas y el Informe es claro en señalar lo realizado y lo que está pendiente. En ese sentido, podemos decir que brinda elementos para que el país elabore su plan de ruta, desde todos los frentes posibles.

Uno de ellos, es precisamente, el trabajo en materia de género, tópico que nos es de primordial importancia para los propósitos de la presente exposición. Para ello, es preciso observar algunos detalles:

- Aún cuando *“... el propósito de identificar los desafíos nacionales para avanzar hacia la equidad entre mujeres y hombres...”* (Informe 2000, pag. 253), el documento explicita que enfatizó en lo concerniente a la situación de las mujeres. Desde esta perspectiva, en efecto, se trata de un excelente balance o compendio

analítico de los avances y estancamientos en lo referente al género de la última década del siglo recién pasado, solo que más referido a lo propio de las mujeres.

De esta forma, si bien hay muchos elementos que tienen que ver con la situación de los varones, la información suministrada o es poco o del todo no procesada, desde la perspectiva o visión de género.

En nuestra opinión, esta característica del Informe refleja de alguna manera lo que sucede en nuestro país en forma global: todavía nos cuesta mucho ver la situación de los hombres desde la perspectiva de género, asunto que, sobra decirlo, es mucho más evidente en los hombres mismos (en nosotros hay una resistencia marcada a asumirnos como género y sus derivaciones).

- En sí mismo, el que haya un énfasis en lo concerniente a la situación de las mujeres no nos parece mal, pero sí creemos que ello podría dejar el análisis incompleto, lo cual requiere de acciones por parte de los propios varones y de líneas institucionales que incorporen en sus campos de trabajo el abordaje de la masculinidad y de la situación de los hombres.

Trabajar en esto nos parece fundamental en virtud del riesgo que conlleva: que los hombres nos sintamos reforzados en nuestra posición de que el género no tiene nada que ver con nosotros, que se alienten las imágenes correspondientes y que se recargue a la mujer acerca de preocupaciones que son o deberían ser tarea conjunta de hombres y mujeres. Tal posición se prolonga en una sensación de mayor comodidad y de no necesidad de cuestionar y, menos, de cambiar las cosas.

- Muchas acciones que se desarrollan o deberían desarrollarse con hombres para buscar esa equidad, no aparecen en el texto del Informe. Si bien las mujeres han mostrado que, en la práctica, muchas acciones las han llevado solas, se podrían enfrentar mejor si se piensa en la posibilidad de trabajar con hombres, de todas las edades y en diferentes problemáticas.

## **POSIBLE RUTAS A SEGUIR**

Sobre esa base y en lo que concierne a la masculinidad y a los hombres, considero que hay varias posibles rutas a seguir, sujetas a ser discutidas y acordadas.

Dado el panorama descrito, me atrevo a proponer cuatro, que no se excluyen entre sí sino que más bien se traslapan y entrecruzan, Están pensadas para el trabajo de equidad de los géneros, en lo global, y para el que corresponde a la masculinidad y a los varones, en lo particular. Las labores en una implican las que se puedan desarrollar en otras; en virtud de lo intrincando de los procesos involucrados, su presentación separada deberá entenderse como un mero recurso expositivo.

### **A- Mujeres haciéndose cargo, solas, de muchos aspectos (¡Como hasta ahora!)**

Trayendo a colación algunos pocos ejemplos, aquí se puede incluir a la pobreza, que como ya indicamos golpea mucho más a las mujeres, a la violencia doméstica con sus

efectos perniciosos, a la crianza de hijos e hijas, a los bajos salarios y a las condiciones laborales adversas, entre otros.

En esto último, llama la atención que las mujeres tengan una presencia de más del 85% en las juntas directivas de las organizaciones voluntarias, panorama típicamente asociado con la más tradicional socialización de la feminidad.

## **B- Trabajo con los varones, en apoyo al que vienen realizando las mujeres, en la búsqueda del bienestar de éstas y otras poblaciones**

Sobra reiterar que estamos aludiendo más a una cuestión de justicia que de capacidad de trabajo por parte de las mujeres. Viendo el siguiente listado, cabe preguntarse si es justo que la mayoría –y en muchos casos, todas- las acciones sean impulsadas y ejecutadas por las mujeres, siendo que en realidad es un asunto que compete a ellas y a los varones también.

Algunos datos acerca de la violencia doméstica no vienen sino a confirmar la tendencia de los últimos años: en el 98.5% de los casos se trata de hombres agresores sexuales y que la población de condenados por este delito, es prácticamente el 100% de hombres. “Por otra parte, según datos del Departamento de Planificación del Poder Judicial, en 1999 se recibieron 24.437 solicitudes de medidas de protección por violencia doméstica, 26% más que las registradas en 1998...” (Carcedo y Sagot, 2002, pág. 17). Estas mismas investigadoras reportan un claro aumento de asesinato de mujeres (o femicidio, como ellas lo denominan).

Por otro lado, de acuerdo con las modificaciones en los códigos, se abren las opciones de las penas alternativas, en casos de casos de violencia contra la mujer; panorama que nos lleva de inmediato a la necesidad de trabajar con los varones involucrados y, sobre todo, con aquellos de la población general que ni siquiera ven la posibilidad de estar inmersos en este tipo de situaciones.

Por ello, si:

*“Al inicio de esa década (noventas) las organizaciones de mujeres se encontraban prácticamente solas, realizando las múltiples tareas de apoyar a mujeres, niñas y adolescentes, denunciar, hacer visible la violencia e impulsar cambios en la legislación y en las políticas públicas” (Informe 2000, pag. 277).*

Y si aspiramos a la prevención y erradicación de la violencia intrafamiliar y la atención de víctimas, ya desde hace rato declarada como un problema de salud pública en nuestro país, no vemos otra alternativa que adoptar medidas inmediatas de trabajo con los varones, de todas las edades y condiciones sociales.

En el Instituto WEM están en marcha dos proyectos en la línea de trabajo que nos ocupa. Por un lado, ya inició una experiencia con un grupo de *hombres con problemas*

*de poder y control en sus relaciones de pareja* (preferimos este término al de hombres “ofensores físicos”), la cual esperamos muy pronto verter en un libro que nos permita compartirla y retroalimentarla. Por otro, está prácticamente lista la apertura de la Línea ApH (Apoyo para Hombres), por medio de la cual se atenderán múltiples consultas de hombres por la vía telefónica (tarea que requerirá de instancias de referencia, tanto del propio Instituto como de otras instancias).

Otra área o problemática que puede incluirse es la de la paternidad responsable: en el 2000, el 59% de niños y niñas no tenían padre declarado. La pregunta es obvia: ¿qué pasa con los varones y con la masculinidad en estos casos?

El asunto no se puede dejar solo a que las mujeres se acojan a una ley, la cual es necesaria pero no suficiente. Se tiene que trabajar con hombres y mujeres acerca de qué significa la paternidad y su peso en la socialización recibida. La paternidad, así entendida, es una de las claves de la masculinidad que debe abordarse, más allá de una ley, en la cotidianidad y en la subjetividad. Debe realizarse también esta labor con aquellos hombres, niños y jóvenes, que todavía no son padres.

Creemos que la situación de las madres adolescentes requiere también de un intensivo abordaje con varones en torno al tema. Con independencia de su número, nos preguntamos acerca de “y qué de los padres adolescentes”.

En nuestras instituciones y procesos educativos es notoria la existencia de prácticas sexistas que discriminan a mujeres, con sus reconocidos efectos. Esto tiene que analizarse como punto y aparte de las oportunidades que realmente las mujeres están teniendo en el sistema educativo, pues el sexismo en la educación tiene que ver más con el llamado currículo oculto y con mecanismos de base en la más fina socialización de género, a la cual somos sometidos hombres y mujeres.

En nuestro criterio, el panorama de varias de las situaciones reseñadas podría cambiar de manera más clara si se contemplan labores de base con los varones, tanto desde el sistema educativo formal como desde otros puntos o ámbitos sociales.

### **C- Trabajo con los hombres y, por ellos mismos como población particular, desde algunas visiones de la masculinidad -incluyendo la perspectiva de género-.**

Esta debe considerarse como un fase imprescindible: los varones necesitamos revisar una variada y compleja serie de asuntos y entre nosotros. Hay mucho camino que recorrer, sin abandonar el necesario trabajo conjunto con las mujeres, en una fase posterior, o al menos, paralela. La clave aquí es que los varones podamos asumir lo que nos corresponde y hacernos cargo de tareas en las que no podemos ser sustituidos. Una primera fase exige el enfrentamiento solo por parte de los hombres.

Sin pretender extenderme este momento, cabe hacer una rápida alusión a la noción que plantea que cuando hablamos de masculinidad, lo hacemos teniendo como referente sobre todo a los seres que poseen las características biofísicas del macho de la especie. Lo cierto es que la masculinidad se refiere de manera preponderante a ellos, en tanto los códigos socioculturales así lo han definido. De esta forma, al ser construida, la masculinidad define una serie de mandatos, encargos y prescripciones a estos seres que devendrán en hombres. Nos hacemos hombres.

Para cumplir con tal demanda, se deberán observar e incorporar en nuestras subjetividades todo el universo de símbolos, conductas, pensamientos y afectos que conformarán eso llamado “ser hombre”: la masculinidad. Las vías, los modos, los lugares y los tiempos en que ello se lleve a cabo serán propios de cada grupo social. Son lo que Gilmore (1994) denomina las marcas de la masculinidad, que deberán mostrarse siempre para asegurarse que aquella no está cuestionada. Por eso, tópico en el que siempre insistimos, es prudente referirse más a las masculinidades, en código plural.

Tal configuración de lo masculino requerirá de una contraparte que la sostenga y hasta reproduzca. Por tal razón, la masculinidad dominante demandará de una feminidad dominante. Ambas constituirán una sólida estructura, la de género, que atravesará y determinará muchos aspectos de la vida de las personas.

Desde esa perspectiva, conviene hacer un breve repaso a algunas condiciones particulares de ese ser hombre y a sus manifestaciones en nuestro país. En materia de homicidios, suicidios, accidentes, uso de armas y violencia en general, el panorama no es nada feliz ni para ellos ni para con quienes convive. Se puede apreciar un aumento general de violencia en diferentes indicadores. Veamos algunos datos.

Las tasas, en general y en pocos años, aumentaron:

En homicidios	de 4.1 a 6.5 por 100 mil
En suicidios	de 4.4 a 6.7 por 100 mil
En robo con violencia	de 32.3 a 129.7 por 100 mil

Ante estas cifras, hay que ser absolutamente claro: aluden a escenarios en los que, su ejecución o recepción, está a cargo de hombres.

Para abundar en el tema, a continuación se presentan algunos datos referentes a indicadores de causas de muerte y algunos acerca de la salud en los hombres de nuestro país. Con ellos se pretende obtener una visión general de la salud y del estilo de vida de ellos, sin pretender ser exhaustivos, en la medida que tales cifras requerirían una mayor profundización, detalle y análisis desde varios puntos de vista. No obstante, brindan un panorama general que invita a la reflexión.

**ALGUNOS DATOS SOBRE CAUSAS DE MUERTE EN  
COSTA RICA. 1997 (Tasa por cada 100 mil) <sup>(1)</sup>**

CAUSA DE MUERTE	HOMBRES	MUJERES
Tumores	84.56	75.51
Cáncer de estómago	21.82	10.65
Infarto miocardio	45.53	27.36
Colisión de vehículo	7.33	0.96
Atropello	11.05	3.85
Asfixia por sumersión	84 *	7 *
Caída accidental	3.33	0.45
Electrocución	18 *	0 *
Suicidio	8.88	1.64
Homicidio	10.33	1.08

(1) Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos

En los casos de colisión, atropello, caída accidental y homicidio el hombre aparece como protagonista principal con respecto a las mujeres. Es claro que los hombres se matan entre sí, asociado con las conductas temerarias, sensaciones de invulnerabilidad, patrones conductuales también asociados con la masculinidad hegemónica o dominante.

A los datos anteriores se le debe agregar el correspondiente al cáncer de próstata, con una frecuencia de 559 atenciones en el año 2000 (Fuente: Caja Costarricense del Seguro Social, Depto. de Información Estadística), lo que lo convierte en una de las principales causas de muerte de hombres en nuestro país. Ello habrá de verse, necesariamente, en términos de los hábitos y normas de autocuidado que los hombres tienen consigo mismos. Está presente aquí la paradoja del hombre que debe “ser valiente”, con ese mismo hombre que teme ser chequeado por el médico o, aún más, rehuye una simple inyección para aliviar o prevenir algún padecimiento. Otra aproximación a este caso particular, en muchos casos, debe ser asociado con componentes homofóbicos que inhiben a los hombres de asistir al urólogo, por rechazo a ciertas evaluaciones que atentaría contra la preciada masculinidad.

**ALGUNOS DATOS SOBRE CAUSAS DE MUERTES  
VIOLENTAS EN COSTA RICA, SEGÚN SEXO (1999) (En  
números absolutos)**

CAUSA DE MUERTE	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
-----------------	-------	---------	---------

Homicidio (1)	250	216	34
Suicidio (2)	251	221	30
Accidentes (3)	2599	2216	383
Total	3100	2653	447

(1) Fuente: Poder Judicial. Departamento de Planificación, Sección Estadística. Homicidios dolosos atendidos por el OIJ durante el período 1990-1999.

(2) Fuente: Poder Judicial. Departamento de Planificación, Sección Estadística. Suicidios atendidos por el OIJ durante el período 1990-1999.

(3) Fuente: Miranda, G. y Del Valle, L. (2000) *La violencia en Costa Rica: Visión desde la Salud Pública*. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación, Serie Aportes al Análisis del desarrollo Humano Sostenible. # 6.

Como complemento a la información del cuadro anterior, es preciso indicar que en lo referente a “presuntos homicidas”, 223 son hombres, de un total de 232. Es notoria la presencia de características de mucha violencia, sobre todo en los varones. De alguna manera, estas cifras apuntan a cómo muchos hombres asumen ciertas formas de ser tales, en cuanto a las exigencias de ser resolutos, expeditos y directos, lo cual hacen en desmedro propio y de otros y otras.

En cuanto al suicidio, los datos nos revelan en forma abrumadora la imposibilidad que ofrece la masculinidad a los hombres de integrar las emociones dolorosas, elaborar los duelos y de mediatizar entre estos y la conducta. Nuestra experiencia señala que a los hombres les es muy complicado el manejo de todos aquellos sentimientos disfóricos, propios de la vida cotidiana. De esta manera, las exigencias de la masculinidad hace que muchos hombres, más que las mujeres, opten por las vías rápidas de “resolución” de conflictos, en menoscabo de su salud integral y de sus grupos inmediatos. En trabajos de la Escuela de Psicología en la zona de Los Santos, llevados a cabo hace poco, podemos ver lo anterior en población masculina adolescente.

La forma como los varones vivimos y manejamos emociones o afectos de la vida cotidiana, está a la base del fenómeno que estamos describiendo.

### **ALGUNOS DATOS DE ATENCIONES DE LA C.C.S.S. EN COSTA RICA. 2000 (Frecuencias relativas) (1)**

MOTIVO DE ATENCIÓN	HOMBRES	MUJERES
Cáncer gástrico	65.4	34.6
Cáncer pulmonar	72.2	27.8
Paro cardiaco	67.8	32.2
Infarto miocardio	68.4	31.6

(1) Fuente: Caja Costarricense del Seguro Social. Departamento de Información Estadística

En los casos de cáncer gástrico, paro cardíaco, infarto agudo de miocardio y cáncer pulmonar son dolencias en las que están implicados estilos de vida, hábitos alimentarios, manejo del estrés y de las emociones, de manera característica por parte de los varones. Es evidente que no solo constituyen las principales causas de muerte en los hombres, sino que también son abrumadoramente mayores para los hombres en relación con las mujeres; es probable que también estén asociados a patrones de vida de la masculinidad hegemónica.

Se pueden asociar estos datos con aspectos específicos tales como descuido en la salud, en el autocuidado y en la vida afectiva en general.

Por su parte, el VII Informe es claro en apuntar que hay más muerte por cáncer de próstata. Además, que las mayores tasas de mortalidad se da en los hombres, con 134 defunciones por 100 de las mujeres. De hecho, de manera sostenida, las mujeres tienen una mayor esperanza de vida al nacer que los varones.

**TASAS DE DELITOS VIOLENTOS POR CAUSA (COMPARACIÓN  
ENTRE 1987 Y 1999)  
(Tasas por 100 000 habitantes)**

Año	Homicidio	Homicidio culposo	Suicidio	Violación
1987	4.1	9.7	4.4	6.0
1999	6.5	15.4	6.7	9.3

*Fuente: Informe del Estado de la Nación, 2000*

La tendencia a aumentar estos indicadores es muy clara, con la reiterada anotación de que se trata de situaciones en las que los hombres tienen una mayor participación.

**MUERTES VIOLENTAS Y TASAS, SEGÚN CAUSA Y SEXO.  
1983-2000**

	Absolutos	Relativos
<b>Total</b>	10 411	
Hombres	8 801	84.5
Mujeres	1 610	15.5
<b>Homicidios</b>		
Total	1 589	

Hombres	1 382	87
Mujeres	207	13
<b>Suicidios</b>		
Total	1639	
Hombres	1420	86.5
Mujeres	219	13.5
<b>Accidentes de todo tipo</b>		
Total	7 183	
Hombres	5999	83.5
Mujeres	1 184	16.5

*Fuente: Informe del Estado de la Nación, 2000*

De los datos anteriores se desprende que la tasas promedio (por 100 mil habitantes) son de 5.6 en hombres y de 1.06 en mujeres, siendo manifiesta su diferencia. Es necesario consignar, además, que esta situación está presente sobre todo en población joven, pues la mayoría de casos ocurren en personas menores de 40 años y una cuarta parte de los suicidios y homicidios en menores de 25 años. Como dato a resaltar, hay más posibilidad de morir por suicidio que por homicidio y, obviamente, sobre todo para los varones.

Con los datos revisados, no en forma exhaustiva, se trasluce el panorama y la realidad de que los hombres nos estamos matando y estamos matando! Ante esto no queda otra opción que darnos por enterados y tomar las acciones que correspondan.

A los datos anteriores, ya de por sí altamente elocuentes, debe anotarse la situación particular de los varones en situaciones de desastre, hechos que debe llamarnos a la reflexión, en virtud de la cada vez mayor propensión en nuestro país de sufrir consecuencias por desastres.

La experiencia dice que en estas situaciones extraordinarias, la masculinidad y los hombres salen muy golpeados y que muchos de los soportes de esa masculinidad son removidos precisamente por la situación que deja como secuela algún desastre. Tampoco en esto hay políticas claras, lo que preocupa debido a la alta incidencia de casos de depresión, suicidio y violencia doméstica en situaciones de desastre, en lo cual los principales actores son los varones. En esto, al igual que en otras vicisitudes sociales, las mujeres muestran una mayor capacidad de enfrentamiento a las nuevas situaciones, caso contrario en los hombres, atrapados en las rigideces de su socialización y vivencias de su masculinidad.

Lo que hemos podido observar con una consistencia muy alta es que, sino todos, por lo menos algunos de los arquetipos de la masculinidad (Moore y Gillette, 1993) se debilitan en las circunstancias descritas. De las consecuencias de tal debilitamiento ya hemos dado cuenta en otro trabajo (Saénz y Salas, 1999).

Aun cuando ya sabemos acerca de muchas actividades, organizaciones y personas que abordan el tema de la masculinidad, un análisis más cercano nos indica que éste es aún incipiente en el país (para más detalles ver Campos y Salas, 2002). De esta manera, el trabajo en masculinidad y específicamente con hombres se caracteriza por su escasa cobertura geográfica, reducido número de beneficiarios y ausencia de programas públicos que den lineamientos políticos y operativos. En la recién pasada jornada de discusión acerca de políticas nacionales en materia de salud sexual y reproductiva, convocada por el Ministerio de Salud, esto lo pudimos constatar.

Sobre la base de los resultados obtenidos, en este apartado se señalan aquellos aspectos o tareas pendientes de trabajo con los hombres. Se parte de la base de que se trata de áreas de prioridad para ellos, en función de éstos y del todo social (familia, grupos, la comunidad, su salud, el trabajo):

- Necesidad de definir una política pública para el tratamiento de hombres ofensores.
- Necesidad de establecer políticas, programas y estrategias de trabajo con varones en el sector salud, que tengan un enfoque de género y masculinidad y que se dirijan a afrontar las áreas de mayor morbimortalidad en los varones (cáncer de próstata, de estómago, infarto de miocardio, paros cardiorrespiratorios, suicidios, accidentes de tránsito y laborales, problemas sexuales, entre otros).
- Trabajo con hombres en relación con la paternidad (puede ser de manera específica con la ley de Paternidad Responsable).
- Trabajo con hombres en relación con violencia doméstica: prevención y tratamiento.
- Trabajo con población masculina infantil y adolescente, en torno a la construcción de la masculinidad y sus implicaciones.
- Trabajo con hombres en el aspecto laboral: salud, jubilación, uso del tiempo libre y del ocio. Políticas de recreación para hombres, alternativas al consumo de alcohol y las imperantes socialmente (son “como gatos encerrados!”, al decir de ellos mismos o de otros integrantes de la familia).
- Relaciones de pareja y otras en general. Sexualidad de manera particular.
- Desastres y otras situaciones de “crisis”.
- Trabajo con grupos ámbitos que llamamos “típicamente de hombres”: policías, choferes, grupos profesionales, agricultores, futbolistas, sacerdotes.
- Se hace necesario el trabajo de masculinidad con grupos de mujeres.

#### **D- La del trabajo conjunto**

Esto puede implicar el desarrollo de una serie de tareas en conjunto, en forma paralela o bien separadas, aunque complementarias. La especificidad de esas expresiones concretas deberá verse para cada situación particular, considerando las necesidades diferenciadas de

hombres y de mujeres, que no siempre son consideradas en el diseño de las políticas públicas en todos sus ámbitos.

Por tal razón, paradójicamente, tales diferencias requieren de esfuerzos mancomunados, de acuerdo con necesidades particulares que, sin embargo, forman parte de un todo integrado y complejo. De hecho, en la mayoría de las situaciones, se trata de una misma necesidad con matices diferentes.

Para iniciar con algunos ejemplos, podemos decir que la cuestión de la Salud ocupa un lugar preponderante. Salud con visión de género, está ausente en nuestras concepciones y, de manera específica, en el sistema de salud. Y tal panorama se puede aplicar para ambos géneros ya que si las mujeres, con tantas décadas de esfuerzos, todavía no logran niveles deseados en esta materia, mucho menos podemos verlo para los varones. Demás está decir que en esta área estamos frente a uno de los núcleos duros de nuestra sociedad, en la que la salud ha sido confinada en una estructura que es medicocéntrica, patocéntrica y patriarcal.

En el año 2000 se llevaron a cabo 15.178 esterilizaciones de mujeres y 105 vasectomías. Esta desproporción no solo apunta a un espacio de poder sobre el cuerpo femenino sino que también da indicios de cómo se asume desde los varones lo concerniente a su cuerpo y a su participación en asuntos como la planificación familiar. Sabemos de la actitud asumida por médicos quienes se resisten a efectuar vasectomías solicitadas por muchos varones. Un caso, del que dio cuenta la prensa el año pasado, tuvo que ser llevado a la Sala Constitucional para que este hombre pudiera ser intervenido quirúrgicamente.

La aspiración de un modelo y un sistema de salud sensible debe aplicarse a ambos géneros, porque por razones diferentes las personas asumimos el autocuidado de manera poco comprometida: las mujeres por preocuparse por otros y otras y los varones porque no es de hombres andar cuidándose y menos acudir al médico o a otro profesional. A consecuencia de nuestros procesos de socialización de género, la salud es un asunto que se nos impone como lejano o de segundo orden.

La salud requiere de un enfoque de género, implicando con ello a hombres y mujeres y a todas aquellas personas, que por su lugar en la sociedad, tienen acciones y responsabilidad directa en ella.

En estrecha relación con lo anterior y con índices más favorables para las mujeres, nuestra población presenta de manera creciente una mayor esperanza de vida al nacer. Este fenómeno llevará al país a contar con una importante proporción de sus habitantes en calidad de adultos y adultas mayores.

Tal panorama exige de preguntarnos acerca de la calidad de esa prolongación de la vida de hombres y mujeres. En mi criterio, esa pregunta requiere de respuestas que incluyan análisis y acciones con perspectiva de género, de tal manera que las particularidades de hombres y mujeres pueda ser atendidas, en forma complementaria.

Ha quedado claro, incluso así reconocido por organismos financieros internacionales, que la pobreza incide de manera más pronunciada en las mujeres (“feminización de la pobreza”), lo cual requiere de medidas claras y dirigidas. Complementado con ello, muchos hombres se ven seriamente afectados por la pobreza al poner en jaque la asunción plena de uno de los principales mandatos que reciben en su formación como tales: la de ser proveedores.

Al respecto, Merlinsky (2001), ha encontrado que:

“Si el desempleo representa una amenaza para el sostenimiento de la imagen de sí mismo, esta situación produce efectos diferentes en varones y mujeres...

Para los varones estar sin trabajo genera un proceso fuertemente disruptivo de la identidad en tanto esta se construye sobre un conjunto de imágenes vinculadas a su rol como principal proveedor económico del hogar... Todo esto está indicando que junto a la depresión que la desocupación genera en varones y mujeres, en el caso de los primeros el relato de esta sensación de pérdida de interés y desmotivación viene unido a una crisis respecto a la identidad masculina...

Para las mujeres... el desempleo implica sobre todo el riesgo de privación absoluta, la desorganización del presupuesto, pero no se asocia tanto a una crisis de identidad” (págs. 108 y 109).

Si la situación nacional y global sigue por el camino que va, tales situaciones se verán agudizadas lo que, a su vez, exacerbaría otras manifestaciones de problemáticas sociales severas.

Tal decorado social no se ve muy difícil de alcanzar, en tanto estamos sabidos acerca del desenganche en nuestro sistema económico, en el que mientras el PIB aumenta, así no sucede con la población ocupada. El país no cuenta con políticas de empleo y el esquema de generar producción para que así se genere empleo, no ha dado resultado. ¿Cómo afecta esto a la población por género? Específicamente, ¿cómo incide en la masculinidad hegemónica, la del proveedor?

Estas y otras interrogantes demandan de múltiples respuestas que, como ya indicamos, incorporen una visión de género, para trabajar con hombres y mujeres, de forma integrada o de manera particular, dependiendo de las circunstancias.

Este rápido recuento puede continuar con aspectos tales como la vida en familia y la crianza de los hijos e hijas. De inmediato surge la pregunta: ¿será mejor o más llevadera esta tarea si se logran enlazar esfuerzos de las mujeres con hombres comprometidos con tales menesteres? Es posible que estos últimos puedan asumirlos de manera no vergonzante?

Muy asociado con los párrafos precedentes, ubicamos el tema de la Sexualidad y otros conexos. Esta área, todavía al inicio del nuevo milenio, sigue teniendo el peso del lastre de la represión y la censura, no importa la edad o el género. Hombres y mujeres, desde

vivencias y mandatos diferentes –pero complementarios!- no accedemos de manera placentera y tranquila a nuestra sexualidad.

La experiencia del autor en diferentes ámbitos, buena parte de ella recogida en el libro “El Placer de la Vida” (en conjunto con Álvaro Campos), permite sopesar la existencia de mitos, estereotipos y tabúes acerca de la sexualidad en la población e institucionalidad costarricense, muchos de ellos atravesados o atrapados en la condición de género. No estaría de más cuestionarnos acerca de cómo asumimos nuestra sexualidad las personas que nos dedicamos a la psicología: la sexualidad vivida sobredetermina la analizada. Para efectos de esta exposición, sobra insistir en la necesidad de indagar acerca de la sexualidad masculina, la manera cómo la estamos asumiendo y sus consecuencias en diferentes ámbitos o situaciones.

En lo tocante a educación, el VII Informe postula como Aspiración Mínima el “*Establecimiento de una política educativa de Estado para la erradicación de las prácticas discriminatorias en las aulas y en la formación de una ciudadanía con cultura de equidad entre los géneros*”. Creemos que esto no se puede lograr si no se hace una labor de base con mujeres y hombres, docentes y estudiantes, que permitan la construcción de una cultura de convivencia de respeto y solidaridad.

El sexismo en la educación, pese a los esfuerzos desplegados, sigue siendo una realidad cotidiana en nuestros centros educativos, en todos los niveles, muy clara en lo que respecta a las mujeres y también en algunos casos de hombres: ¿por qué, aparte de que subjetivamente los hombres no quieran, éstos tienen poca presencia en ciertas carreras universitarias -enfermería, psicología, preescolar, entre otras-?

Demás está decir que todo lo indicado, va a necesitar de abordar la masculinidad y la femineidad presente en hombres y mujeres. Esto lleva a un proceso de larga data, del trabajo macro y micro social, con acciones en múltiples frentes; nunca está de más recordar que no todo es cognitivo en esto y que los procesos afectivos y subjetivos son tan o más determinantes que aquellos.

Así, por ejemplo, muy poca gente cuestiona la necesidad de leyes importantes y necesarias, tendientes al logro de una mayor equidad de los géneros; éstas no son dádivas ni ningún regalo, son el esfuerzo de muchas personas, hasta ahora más de las mujeres, pero que requieren del trabajo de base con las mujeres y con los hombres. Hay que ir más allá de la legalidad, la cual es letra muerta si las personas no nos apropiamos de ellas y las hacemos valer. En otros términos, la ley es necesaria, pero no suficiente.

Pueden traerse a colación las relativas a violencia doméstica, hostigamiento sexual en el trabajo y la docencia y paternidad responsable, para citar solo tres de las más significativas. En éstas, es absolutamente necesaria la inversión de esfuerzos con toda la población, en la medida que bajo ellas subyacen profundas y arraigadas concepciones provenientes de nuestra formación genérica. Para efectos de lo que nos ocupa, de manera particular, podemos decir que los tres cuerpos legales citados aluden a tópicos en los que la masculinidad es un elemento determinante.

Nada más de pasada, conviene referirse a la imperiosa tarea de replantear nuestro contacto con la naturaleza. Aun cuando tal tarea ha sido marcada por el mandato de dominarla y explotarla, considero un asunto de supervivencia de la vida misma el revisar la relación que estamos sosteniendo con ella. Este vínculo está en código masculino, desde el eje dominante; por ello es que los hombres debemos modificarlo. Es probable que haciéndolo en conjunto con las mujeres, por la feminidad tejida, lo logremos de una mejor manera.

La lista puede continuar, no obstante, lo que interesa es sustentar la tesis de que la labor conjunta o complementaria con ambos géneros es algo que la realidad social e histórica lo está mostrando.

El VII Informe afirmó categóricamente que en materia de equidad de género estamos a mitad de río. Es claro, que aquellos países o sociedades que tratan mejor a sus mujeres están apuntados en la línea de un mejor desarrollo humano. También es claro, por lo menos así lo creemos, que para ello es menester incorporar el trabajo con los varones, por ellos, por las mujeres y por toda la población.

De esta manera, el logro de mayores niveles de equidad, demanda trabajar con hombres y con mujeres, acerca de cómo concebimos, vivimos y reproducimos la masculinidad y el ser hombres, además de lo que ya se ha recorrido en torno a la feminidad. Para hablar de una sociedad con equidad de género necesitamos de hombres problematizados y que se atrevan a cuestionar los cimientos de su conformación subjetiva y social como tales.

Esta pretensión, reiteramos, requiere de mucho trabajo con toda la población, para distribuir responsabilidades y erigir así una vida más armoniosa. La equidad se logrará de mejor manera si se trabaja con hombres y mujeres y no necesariamente juntos en un primer momento. Los hombres requieren mucho trabajo y reflexión al interior de sus propias vivencias, como ya lo hemos indicado.

Si la situación de las mujeres, aún con todo lo realizado hasta el momento, está a mitad de río, en los varones el río apenas lo estamos viendo y tenemos que atravesarlo, no vaya a ser que lo queramos atravesar en ferry. No se trata de discutir cuál es más importante, ambos lo son si la meta es la equidad de los géneros.

Reflexionar, proponer y actuar de frente a esa postura, requerirá de lo que, en conjunto, podamos llevar a cabo, en forma inmediata. Y para muestra un botón: el 6% del PIB destinado a la educación está muy lejos de ser alcanzado.

Estoy convencido de que lo que haya que hacer, requerirá de una labor sostenida y comprometida, desde el estado y de otras instancias en las cuales la psicología ha tenido una relevante presencia. Creo que procede que todo esto no lo veamos como desconectado de nuestra labor profesional en psicología. Está claro que nuestra disciplina no solo estudia la realidad sino que también la reproduce: somos una ciencia normativa. Desde esa perspectiva y aún a contrapelo de la concepción de ciencia heredada de la

Ilustración, estamos en la obligación de revisar y rectificar lo pertinente en materia de trabajo con los géneros. Por lo menos para esta discusión, lo planteo como obligatorio en materia de masculinidad.

## **ALGUNOS DATOS SOBRE CAUSAS DE MUERTE EN COSTA RICA. 1997 (Tasa por cada 100 mil) <sup>(1)</sup>**

<b>CAUSA DE MUERTE</b>	<b>HOMBRES</b>	<b>MUJERES</b>
Tumores	84.56	75.51
Cáncer de estómago	21.82	10.65
Infarto miocardio	45.53	27.36
Colisión de vehículo	7.33	0.96
Atropello	11.05	3.85
Asfixia por sumersión	84 *	7 *
Caída accidental	3.33	0.45
Electrocución	18 *	0 *
Suicidio	8.88	1.64

Homicidio	10.33	1.08
-----------	-------	------

*(1) Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos*

**ALGUNOS DATOS SOBRE  
CAUSAS DE MUERTES VIOLENTAS  
EN COSTA RICA, SEGÚN SEXO  
(1999) (En números absolutos)**

CAUSA DE MUERTE	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Homicidio (1)	250	216	34
Suicidio (2)	251	221	30
Accidentes (3)	2599	2216	383
Total	3100	002653	447

*(1) Fuente: Poder Judicial. Departamento de Planificación, Sección Estadística. Homicidios dolosos atendidos por el OIJ durante el período 1990-1999.*

*(2) Fuente: Poder Judicial. Departamento de Planificación, Sección Estadística. Suicidios atendidos por el OIJ durante el período 1990-1999.*

*(3) Fuente: Miranda, G. y Del Valle, L. (2000) La violencia en Costa Rica: Visión desde la Salud Pública. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación, Serie Aportes al Análisis del desarrollo Humano Sostenible. # 6.*

**ALGUNOS DATOS DE  
ATENCIONES DE LA C.C.S.S. EN  
COSTA RICA. 2000  
(Frecuencias relativas) (1)**

MOTIVO DE ATENCIÓN	HOMBRES	MUJERES
Cáncer gástrico	65.4	34.6
Cáncer pulmonar	72.2	27.8
Paro cardiaco	67.8	32.2
Infarto miocardio	68.4	31.6

*(1) Fuente: Caja Costarricense del Seguro Social. Departamento de Información Estadística*

**TASAS DE DELITOS VIOLENTOS POR  
CAUSA (COMPARACIÓN ENTRE  
1987 Y 1999)  
(Tasas por 100 000 habitantes)**

Año	Homicidio	Homicidio culposo	Suicidio	Violación
1987	4.1	9.7	4.4	6.0
1999	6.5	15.4	6.7	9.3

*Fuente: Informe del Estado de la Nación, 2000*

**MUERTES VIOLENTAS Y TASAS,  
SEGÚN CAUSA Y SEXO.  
1983-2000**

	<b>Absolutos</b>	<b>Relativos</b>
<b>Total</b>	10 411	
Hombres	8 801	84.5
Mujeres	1 610	15.5
<b>Homicidios</b>		
Total	1 589	
Hombres	1 382	87
Mujeres	207	13
<b>Suicidios</b>		
Total	1639	
Hombres	1420	86.5
Mujeres	219	13.5
<b>Accidentes de todo tipo</b>		
Total	7 183	
Hombres	5999	83.5
Mujeres	1 184	16.5

*Fuente: Informe del Estado de la Nación, 2000*